ENSAYO

PSICOANÁLISIS

EL TEATRO COMO UN DISPOSITIVO COMUNITARIO DE INTERVENCIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

*Dr. Jesús Gerardo Cervantes Flores

*Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Comunicación Social por la UAdeC. Estudió la Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural por la UAdeC y la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la UVM. Es investigador Estatal Senior dentro del Sistema Estatal de Investigadores de Coahuila. Actualmente es profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UAdeC. Es profesor de la Especialización en Educación Integral de la Sexualidad en la UPN. Dirige el Taller de Teatro en la UVM Campus Saltillo. Además es actor y director de teatro independiente y conductor y productor de radio. Sus líneas de investigación son: La construcción social del amor y las relaciones erótico-amorosas, Comunicación alternativa en el amor y la sexualidad, Investigación-creación teatral en el amor y la sexualidad

Recibido: 27 de octubre de 2023.

Aceptado: 24 de noviembre de 2023.

Resumen

El presente artículo explora el rol del teatro como un dispositivo comunitario de intervención para la transformación social. Se argumenta que el teatro no sólo es una forma de arte, sino que puede funcionar como un dispositivo que involucra a toda una comunidad en procesos de cambio. El concepto de "dispositivo comunitario" se introduce como un mecanismo subjetivo que busca hacer ver y hablar a todas y todos los que participan en él. Se diferencia de los "dispositivos" que suelen ser impuestos por grupos hegemónicos que buscan homologar las subjetividades, lo que puede llevar a la desubjetivación de las comunidades. De esta manera, el teatro se posiciona como un dispositivo comunitario, ya que puede dar voz a todos los miembros de la comunidad con el objetivo de llegar a acuerdos, significados y prácticas compartidas. El objetivo final del teatro como dispositivo comunitario es la transformación social, que implica la reducción de la inequidad. Se reconoce que la transformación social es un proceso continuo y que el teatro puede contribuir a la comunicación y participación de la comunidad en la autogestión, la toma de decisiones y la creación de soluciones posibles ante problemas complejos.

Palabras clave: Intervención. Teatro. Comunidad. Transformación social.

Abstract

This article explores the role of theater as a community intervention device for social transformation. It is argued that theater is not only an art form, but that it can function as a device that involves an entire community in processes of change. The concept of "community device" is introduced as a subjective mechanism that seeks to make see and speak everyone who participates in it. It differs from "devices" which are usually imposed by hegemonic groups that seek to standardize subjectivities, which can lead to the desubjectification of communities. In this way, theater is positioned as a community device, since it can give voice to all members of the community with the aim of reaching agreements, meanings and shared practices. The final objective of theater as a community device is social transformation, which implies the reduction of inequality. It is recognized that social transformation is a continuous process and that theater can contribute in communication, participation,

self-management, decision making and the creation of possible solutions to complex problems in community.

Key words: Intervention. Theater. Community. Social transformation.

Introdución

El teatro, además de ser un arte, cada vez se le ubica más como un medio o herramienta dentro de los contextos educativos, pues se entiende que ayuda en el desarrollo de una serie de habilidades que resultan más bien obvias, por ejemplo: identificar y manejar las emociones, tener un mejor control de los nervios, trabajar la presencia escénica, desarrollar la memoria, mejorar la dicción y proyección de la voz, entre otros. Sin embargo, pocas veces se habla del teatro como un dispositivo comunitario que tiene la potencialidad de dar espacio a la transformación social.

La noción de "dispositivo comunitario" se erige como un concepto fundamental en el análisis de cómo el teatro puede actuar como un vehículo de cambio y participación en nuestras comunidades. Para comprender plenamente este enfoque, es esencial desentrañar el significado de un dispositivo y su diferencia con respecto al dispositivo comunitario.

Este contexto nos lleva a reconocer que vivimos inmersos en diversos dispositivos que buscan controlar nuestras subjetividades, homogeneizar nuestros universos simbólicos y prácticas sociales en función de intereses hegemónicos, despojándonos de nuestra singularidad (Sánchez, 2016).

En este sentido, surge la necesidad de crear dispositivos comunitarios que destaquen y amplifiquen las experiencias, significados y prácticas de todos los miembros de una comunidad, contrarrestando así aquellos dispositivos que tienden a despersonalizar y alienar. Es en este contexto que el teatro emerge como un dispositivo comunitario de gran relevancia.

¿Pero qué es exactamente la comunidad y por qué el teatro se revela como una herramienta comunitaria tan potente? La comunidad se puede definir como un grupo social que comparte un espacio, identidad, pertenencia o actividad. Este conjunto de personas puede estar arraigado geográficamente en un lugar específico, como una colonia, o ser más disperso, como una comunidad de amantes de una actividad o una disciplina. Cada comunidad es única, con sus propias características que crean un sentido de pertenencia e identificación entre sus miembros.

El teatro, en particular, se destaca como un dispositivo, ya que fomenta el diálogo y la comprensión entre los miembros de la comunidad, permitiendo la construcción conjunta de significados, prácticas y soluciones. Actúa como una herramienta de intervención comunitaria al abordar problemas sociales desde una perspectiva en la que la comunidad misma guía el proceso de cambio. Este enfoque reconoce que la transformación social no es una solución definitiva, sino un proceso continuo que busca la reducción de la inequidad y la construcción de comunidades más abiertas y plurales donde todas las personas puedan ser y convivir.

Dispositivo comunitario

Antes de presentar al teatro como dispositivo comunitario, habrá que entender qué es un dispositivo y por qué se diferencia del dispositivo comunitario. Agamben (2001) señala que el dispositivo es todo aquel producto compuesto por elementos heterogéneos que tiene la capacidad de capturar, orientar, modelar o controlar gestos, conductas y discursos de un grupo particular y, normalmente, suele imponerse desde grupos hegemónicos a grupos subordinados.

En este sentido, Sánchez (2016) señala que estamos constantemente interactuando a través de dispositivos que buscan controlar las diversas

subjetividades; homologar los universos sombólicos, significados y prácticas de los grupos sociales en función de los intereses de la hegemonía, provocando la desubjetivación.

Por otra parte, Deleuze (1990) tiene una lectura más comunitaria y participativa del dispositivo, que entiende como un mecanismo subjetivo multilineal –basado en las experiencias, significados y sentidos de cada persona que participa en él– compuesto por diversas líneas de subjetividad y poder que tiene como objetivo hacer ver y hacer hablar a quienes participan en él. A partir de la definición de Deleuze, se propone crear dispositivos comunitarios donde se exponga y se escuchen las experiencias, sentidos, significados y prácticas de todos los miembros de la comunidad, para hacer un contrapeso a todos aquellos dispositivos de desubjetivación.

¿Qué es la comunidad y por qué el teatro es comunitario?

La comunidad es todo aquel grupo social que comparte un espacio, una pertenencia, significados o una serie de actividades; una identidad colectiva. Pueden estar situados geográficamente en un mismo espacio de manera prolongada, como las personas que viven en una colonia particular; pueden estar situados en un mismo espacio de manera parcial, como los estudiantes de una universidad; y pueden no necesariamente compartir espacio físico, como la comunidad de teatristas o las personas fans de un equipo deportivo o un grupo musical.

Pratt (2018) define a la comunidad como un subgrupo que comparte algunas características con la sociedad en la que se inscribe, pero en pequeña escala y con intereses comunes situados, y agrega que la comunidad está conformada por miembros que tienen interacciones que les cohesionan y les separan de otros grupos; comparten ciertos conocimientos, ideas y prácticas, y se suelen compartir nexos de unidad tales como la raza, la religión o la nacionalidad. Barrios y Chaves (2014), por su parte, comentan que toda comunidad es única, ya que cada una de ellas cuenta con una serie de características propias que les otorgan a sus miembros un sentido de pertenencia e identificación.

En resumen, la comunidad puede entenderse como la construcción social de un grupo que se identifica y se relaciona a partir de una serie de universos simbólicos compartidos legitimados a través de prácticas comunes, mismas que se diferencian de otras comunidades.

Cuando se habla de dispositivos comunitarios, es necesario que la forma de organización y el propósito se centre en la comunidad, que todas las decisiones y acciones pasen por los intereses de la comunidad para que, en conjunto, y tomando en cuenta los intereses de todas y todos, se busque transformar una problemática en particular.

En este sentido, Barrios y Chaves (2014) destacan que una comunidad puede trasformar su realidad social con el desarrollo de un proyecto cultural comunitario, a través del cual se puedan replantear los universos simbólicos y las prácticas sociales compartidas y se determine cuáles no son vigentes o cuáles de estos significados o prácticas compartidas promueven relaciones no equitativas en la comunidad, teniendo como objetivo final la transformación de sus condiciones de vida.

En este artículo se entiende al teatro como un dispositivo comunitario, pero ¿qué características tiene el teatro que le permiten ser un dispositivo comunitario útil para los fines que plantean Barrios y Chaves? Primero, al teatro habrá que definirlo como una representación dramática de la realidad social, expuesta desde una perspectiva que le da sentido a quienes construyen el hecho teatral (Brecht, 2004) y lo comparten a un público que puede aceptar, negociar o rechazar esa perspectiva; esa representación de la realidad social.

De esta manera, se puede entender que el teatro es un dispositivo comunitario en dos sentidos: desde lo interno y hacia lo externo. Es comunitario desde lo interno puesto que, en un grupo de teatro, si no participan todas y todos y si no entienden a la obra teatral como la protagonista y a los objetivos que se tienen en el montaje de la misma como lo verdaderamente importante, no funcionará. Y hacia lo externo toda vez que, cuando el grupo teatral cuenta su historia sobre el escenario, al público pueden pasarle dos cosas no excluyentes una de la otra: 1) será un reflejo de su realidad, por lo tanto, se sentirá identificado o identificada con lo que ocurre sobre el escenario y/o 2) se asomará a una realidad a la cual, de otra forma, difícilmente podría acceder.

En este sentido, Nieto (1997) plantea que el teatro no sólo es una representación de las realidades humanas, sino que es un espejo actual, anterior o intemporal a través del cual el espectador se mira a sí mismo y observa sus realidades. Clearié (2003) agrega que el teatro es una comunión de significados entre los personajes, quienes los encarnan y el público. A través de la obra, se comparten una serie de significados que le dan sentido a quienes co-participan en el hecho escénico.

La participación es el común denominador de los proyectos o dispositivos comunitarios (Palacios, 2017) y el teatro es, en sí, un dispositivo comunitario: al instalarse en una comunidad, les permitirá a los miembros de la comunidad escucharse, entenderse y descubrir otras formas de organización, donde la voz de todas las personas sea escuchada y se construyan espacios plurales y abiertos para todos los miembros de la comunidad. La construcción comunitaria debe ser, siempre, una construcción intersubjetiva. Es decir, implica un proceso de interacción entre todos los miembros de la comunidad en busca de acuerdos, significados y prácticas que les representen a todas y todos (Barrios y Chaves, 2014).

Es necesario destacar que la participación activa de todos los miembros de la comunidad en un proyecto teatral es inviable, pero nos podemos aproximar a través de la representación de los miembros, es decir, que dentro del grupo de intervención estén representadas todas las personas que forman parte de la comunidad. Si todos los miembros del grupo teatral –que representan a todos los miembros de la comunidad– participan en la construcción de la puesta en escena, entonces se le entenderá como creación colectiva, que Bang y Wajnerman (2010) definen como un proceso complejo y organizado que tiene como objetivo la creación conjunta de una obra artística, en este caso, una obra de teatro. Pratt (2018) destaca que la interacción entre los individuos a través de la cultura –el teatro como producto cultural y de interacción por excelencia– es la principal herramienta de unidad en las sociedades.

El teatro como dispositivo comunitario de intervención

El teatro es un dispositivo comunitario de intervención, pero quien interviene debe entender que su rol se limita a ser un guía de los procesos de la comunidad: sólo ella podrá decidir cuáles son sus problemas y las formas en las que estos problemas se deben tratar.

El rol de guía y no de creador suele ser bien entendido por la comunidad académica; sin embargo, es común que las personas dedicadas al arte, en esa inercia de creación jerárquica suelan ubicarse como las directoras o los directores del proyecto. En este tipo de proyectos es necesario entender que, para que sea un dispositivo comunitario de intervención, debe ser la propia comunidad la que dirija su propio proyecto.

La comunidad nunca deberá ser un sujeto pasivo, sino uno activo en la autogestión del dispositivo comunitario (Palacios, 2017). En este sentido, uno de los objetivos centrales dentro de los dispositivos comunitarios es la capacitación constante y horizontal de y entre las personas que

forman parte de la comunidad o, por lo menos, del grupo que representa a esa comunidad. De esta manera, hay una seguridad de que el dispositivo se ejerce entre ellas y ellos, promoviendo no sólo la autonomía del mismo, sino también las capacidades y las actitudes de las personas de la comunidad, empoderándolas para que entre ellas y ellos establezcan procesos compartidos y horizontales de aprendizaje (Moreno, 2013).

En este sentido, Ruiz y Monroy (1993) argumentan que toda obra de teatro persigue un fin o un propósito que cambia según el grupo que lleve a cabo la puesta en escena y el contexto en el que se desarrolle el proyecto teatral. Si bien en algunas comunidades es posible que la capacitación inicial en torno al arte teatral la ejerza quien interviene, esta intervención deberá estar conectada con los saberes y los intereses de la propia comunidad.

Por otra parte, es necesario mencionar que se les presenta a los miembros de la comunidad el teatro como alternativa, pero si la comunidad no lo elige, habrá que buscar la teatralidad en otras cosas. Finalmente, el teatro, al ser la representación de la vida, está presente en toda actividad humana.

Lo que se busca como fin último es la transformación social, que Moreno (2013) define como la eliminación de estructuras que incitan la marginación y exclusión social. Barrios y Chaves (2014) agregan que la comunicación y participación de todos los miembros de la comunidad en la toma de decisiones y organización de la misma, es lo que puede evitar la presencia de estructuras hegemónicas y opresoras; excluyentes y segmentadas por condición económica, de género, intergeneracional o étnica.

Los procesos de creación colectiva o conjunta, permiten circular y exponer –ante sí, ante nosotros y ante los Otros– las inquietudes de cada integrante sobre la realidad que lo circunda, lo que permite dar espacio para la transformación social, es decir, caminar hacia la creación de otros mundos posibles (Bang y Wajnerman, 2010).

La transformación social no es la solución de los problemas una vez y para siempre. Se reconoce que cuando se replantean los universos simbólicos o se cuestionan y reconfiguran las prácticas sociales, invariablemente surgirán otros problemas o conflictos. Es utópico pensar en una sociedad donde todas y todos quepamos, pero, finalmente, en ese camino andamos y el teatro, como un dispositivo comunitario de intervención para la transformación social, busca acercarse a esa utopía.

Barrios y Chaves (2014) señalan que la cultura y lo cultural no son la única dimensión o los únicos procesos a través de los cuales se resuelven los problemas sociales a los que nos enfrentamos. Por eso, habrá que entender que los campos de lo económico, educativo, ambiental, entre otros, son necesarios de atender. Por todo lo argumentado, se propone en este artículo que el teatro es un dispositivo que permite la transversalidad de todos estos campos, es decir, no es que a través del teatro se solucionen todos los problemas sociales, pero sí es necesario ubicar al teatro como una herramienta o dispositivo comunitario –como otros tantos– que permite el encuentro entre los miembros de una comunidad quienes pueden proponer otras formas de ver, entender y transformar una problemática social, sin importar de qué índole sea.

De esta manera, se refuerza el planteamiento de Sánchez (2016) en cuanto a que el teatro –así como el cine, el performance o la instalación– es un dispositivo que resiste los procesos de desubjetivación, ya que es una forma de entretenimiento que puede producir conocimiento compartido, contribuyendo a la acción y transformación social.

Conclusiones

A lo largo del texto, se destacan varios argumentos clave que ubican al teatro como un dispo-

sitivo comunitario de intervención para la transformación social:

- A menudo se pasa por alto el potencial del teatro como dispositivo comunitario, capaz de facilitar la transformación social al dar voz y visibilidad a todas las experiencias, significados y prácticas de una comunidad.
- El teatro se presenta como un dispositivo comunitario en dos dimensiones: internamente, en la forma en que un grupo de teatro se organiza y trabaja en conjunto, y externamente, al permitir que el público se identifique con la historia representada o se asome a realidades diferentes.
- El teatro como dispositivo comunitario busca fomentar la construcción intersubjetiva, donde la comunidad participe activamente en la toma de decisiones y la organización de proyectos.
- Se subraya la importancia de que la comunidad –a través del grupo que la representa – sea la protagonista en todas las decisiones que se tomen en los proyectos teatrales de esta naturaleza, pues es la única manera en la que estos puedan ser comunitarios.
- La transformación social no es la solución definitiva a los problemas sociales, sino un proceso continuo que busca reducir la inequidad. El teatro puede contribuir a este proceso al promover la comunicación y la participación activa de la comunidad.
- El teatro no es la única herramienta para abordar las problemáticas sociales, pero puede servir como un dispositivo que transversalmente atraviesa diversas dimensiones, como lo económico, educativo y ambiental, permitiendo a la comunidad proponer nuevas formas de comprender e intervenir en sus problemáticas sociales.
- En última instancia, el teatro, junto con otras formas de arte, es una herramienta de entretenimiento que genera conocimiento compartido y resiste los procesos de desubjetivación, contribuyendo a la acción y la transformación social.

Este ensayo ha explorado la noción de teatro como dispositivo comunitario y su capacidad para actuar como una herramienta de transformación social. Se ha examinado cómo el teatro, al permitir la participación activa de la comunidad en su creación y representación, promueve la construcción de significados compartidos y la comunicación entre los miembros de la comunidad en busca de espacios más abiertos y plurales. Este enfoque del teatro como dispositivo comunitario tiene el potencial de desencadenar una serie de impactos significativos tanto en el ámbito académico como en el social:

En el ámbito académico, este trabajo pretende abrir puertas a la investigación y el estudio más profundo de los dispositivos comunitarios y su aplicación en diversas disciplinas. Se puede explorar cómo el teatro y otros dispositivos culturales pueden utilizarse para abordar problemáticas sociales, fomentar la participación ciudadana y empoderar a las comunidades. Esto puede dar lugar a nuevas teorías y enfoques interdisciplinarios que enriquezcan la comprensión de la dinámica social y cultural.

En el ámbito social, se pretende inspirar proyectos y actividades que promuevan la inclusión, el diálogo y la colaboración en las comunidades locales y globales. Las organizaciones culturales, las instituciones educativas y las comunidades pueden aprovechar el teatro como una herramienta poderosa para abordar problemas sociales, facilitar la resolución de conflictos y promover la equidad.

Al fomentar la colaboración, la comunicación y la reflexión en las comunidades, el teatro tiene el potencial de enriquecer tanto la esfera académica como la social, impulsando el desarrollo de nuevas ideas y prácticas que promuevan sociedades más abiertas, plurales y equitativas. El teatro, en última instancia, se revela como un vehículo

poderoso para el empoderamiento y la expresión de todas las voces de una comunidad.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2001) *Infancia e Historia.* Einaudi

Bang, C. y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación Social: La Importancia de la Creación Colectiva en Intervenciones Comunitarias. *Revista Argentina de Psicologia Rap,* (48) 1. https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/066_salud2/material/publicaciones/arte_y_transformacion.pdf

Barrios, A. y Chaves, A. (2014) *Transformar la realidad social desde la cultura: planeación de proyectos culturales para el desarrollo.* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. https://mexicox.gob.mx/assets/courseware/v1/752cf0be8506e22b8914558daefaf5c0/asset-v1:SC+PDPD18111X+2018_11+type@asset+block/Los_proyectos_culturales.pdf

Brecht, B. (2004) *Escritos sobre teatro.* Alba Editorial

Clearié, A. (2003) *Breve diccionario teatral. Enfoque sistémico sobre técnica y método.* CONACULTA

Deleuze, G. (1990) ¿Qué es un dispositivo? En Balibar, E. (Ed.), *Michel Foucault, Filósofo*. (pags. 155-163). Gedisa. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/35112

Moreno, A. (2013) La Cultura como Agente de Cambio Social en el Desarrollo. *Revista Arte, Individuo y Sociedad, 25*(1), 95-110. https://www.redalyc.org/pdf/5135/513551284007.pdf

Nieto, R. (1997) *El teatro. Historia y vida.* Acento Editorial

Palacios, D. (2017) Desarrollo cultural local y desarrollo cultural comunitario. Deslinde conceptual para una gestión participativa. *Culturas. Revista de Gestión Cultural, 4*(1), 1-14. https://doi.org/10.4995/cs.2017.7487

Pratt, H. (2018) *Diccionario de Sociología.* Fondo de Cultura Económica

Ruiz, M. y Monroy, F. (1993) *Desarrollo profesional de la voz.* Escenología

Sánchez, J. (2016) *Ética y Representación.* Paso de Gato